

HERALDO DE MURCIA

Año II.—Número 291

Murcia 2 de Marzo de 1899

Dos ediciones diarias

LA DENTICION DE LOS NIÑOS

SE FACILITA GRANDEMENTE ADMINISTRÁNDOLES LA

DENTICINA-MORENO

LA DENTICINA-MORENO, es un excelente remedio para combatir todas las afecciones del estómago y vientre en los niños. LA DENTICINA-MORENO es un heroico remedio para combatir todos los accidentes peligrosos de la dentición. Es tan agradable al paladar como la leche, razón por la que, los niños la toman con verdadero placer. LA DENTICINA-MORENO cura los vómitos y diarreas; facilita el brote y desarrollo de los dientes; evita el picor de las encías, haciendo reaparecer la baba; suprime la fiebre (calentura); combate los ataques de alferficia y en general todos los accidentes que lleva consigo el periodo de la dentición. LA DENTICINA-MORENO nutre y fortifica a los niños, permitiendo el uso de la misma una alimentación reparadora, que sin este eficaz medicamento no podrían soportarla los estómagos debilitados. Para su administración, sujetarse a la instrucción que acompaña a cada frasco.—Como garantía, exigir mi firma y rúbrica en las etiquetas y garantillos de los frascos.—Se halla de venta en la Farmacia de su autor, J. MORENO LOPEZ, PLAZA DE CAMACHO, NUMERO 26, MURCIA.

PRECIO DEL FRASCO, 6 REALES

De venta en la farmacia de su autor J. Moreno, Plaza de Camacho, núm. 26, Murcia.—Cartagena: Droguerías de D. Antonio Gomez, Puerta de Murcia, 26, de D. Gregorio Brio nes, Duque 24, y D. Joaquín Ruiz, Cuatro Santos.—La Unión: Farmacias de D. Francisco Asensio, D. Tomás Asensio Galvan, D. Diego Pedreño y Sra. Viuda de Paz y Droguería de D. Pedro Bernabé.—Garbanzal: D. Manuel Asensio Estrella.—Llano del Beal: D. José Ruipérez Carrion.—Mazarrón: Farmacia del Sr. Oliva.—Aguilas: Farmacia de D. J. Aragon.—Yecla: Farmacia de D. Modesto Maestre.—Jumilla: Farmacia de D. Juan Guillen.—Cieza: Farmacia del Sr. Mérida.—Mula: Farmacia del Sr. García Duarte.—Bullas: D. Bernardo Moya.—Archena: Droguería de D. José Sanchez.—Alcantarilla: Farmacia del Sr. Lopez Calahorra. Molina: D. Antonio Gil.—Ceuti: D. Isidoro Lacal.—Lorquí: Droguería del señor Ruiz.—Balsicas: D. José Briones.—San Javier: D. Antonio Conesa.—Pacheco: Sres. Bastida Hermanos.—Alicante: Droguería de los Sres. Pifol Hermanos, Princesa 8.—Orihuela: Farmacia del Vallét.—Torrevieja: Droguería de D. Fermín Blasco.—Almoradí: Farmacia de D. Ricardo Herrera.—Albatera: D. José Soler.

YA SE SABE QUIEN MATO A MECO

O lo que es lo mismo: ya se sabe quien ha ejercido de padrino del Sr. Balaciart, para obtener en favor de este el nombramiento de Delegado de Hacienda de Valencia.

Ese padrino no ha sido otro, que el famoso canonista gallego, el señor de Lourizán, el perseguido implacablemente en Madrid y París por D. Simón Rivas, el autor de la célebre frase referente a la muerte de Mecó, el presidente de la comisión española que en la capital francesa puso bajo las pezuñas de los yanquis la honra de España suscribiendo un tratado de paz ignominioso y humillante.

D. Eugenio Montero Rios, ha recomendado con interés tan vivo este nombramiento, que el señor Puigecerver, que primero trasladó a Castellón al Sr. Balaciart y después le dejó cesante, se ha visto precisado a firmarlo, colocando así la primera piedra en el edificio de la regeneración administrativa de España.

Claro es que la exigencia de don Eugenio, no disculpa en nada el acto realizado por D. Joaquín, y del que tan mal parada resulta la autoridad del ministro de Hacienda, contra el cual se rebela el Sr. Balaciart, rechazando su nombramiento de Delegado de Castellón y amenazando con la publicación de un periódico dedicado exclusivamente a poner de oro y azul al flamante hacendista y cacique máximo de Murcia; pero nosotros queremos señalar al aplauso del país y al reconocimiento de los amenazados contribuyentes valencianos, a cuantos han contribuido a este nombramiento.

El hecho de que, cuando tanto se habla de la necesidad de regenerarnos, un personaje político de la importancia de Montero Rios, ponga todo el peso de su influencia, y de su Tison de Oro, y de su presidencia del Senado, al servicio de un funcionario público de las condiciones de Balaciart, demuestra que estos políticos que padecemos ni se arrepienten ni se enmiendan y que la primera condición precisa para la regeneración del país es su eliminación total y absoluta de la vida política.

Porque no creemos a D. Eugenio tan inocente o tan ignorante, que no sepa «como las gasta el hojalatero», que diría el personaje de «La verbena de la Paloma»; y si se hallaba en esa ignorancia, tarea fácil hubiera sido para el Sr. Puigecerver el sacarle de ella, exponiéndole los motivos del traslado y cesantía del Sr. Balaciart.

Pero a buen seguro que ni don Eugenio ni D. Joaquín, habrán de morir de empacho de moralidad administrativa. Ni qué se les dá á ellos, encaramados en los altos puestos oficiales a que les encumbraron sus méritos o la ciega fortuna, no siempre justa en sus favores, que los contribuyentes valencianos sean víctimas de las mismas correrías y de análogos merodeos de que lo fueron los contribuyentes de la provincia de Murcia!

Lo que importaba era colocar bien al paniaguado, y esto ya está conseguido; y á los valencianos y á la moral administrativa y á los prestigios del funcionario público, á esos que los parta un rayo.

El nombramiento de D. Daniel, para la Delegación de Hacienda de Valencia, envuelve una enseñanza altamente moralizadora y edificante. Esta es que en España, bajo la égida de Puigecerveres y Montero Rios, se premian con ascensos los desmanes de los funcionarios públicos, cuya gestión ha sido tan escandalosa como la del Sr. Balaciart en esta provincia.

¿Y aún abriga dudas el señor Montero Rios respecto á los autores de la muerte de Mecó? ¿Pues quién sino él, ha sido uno de los principales, contribuyendo como el que más á que España rueda al abismo de deshonor y descrédito á que hemos caído, después de la vergonzosa catástrofe, que ha tenido como digno coronamiento el vergonzoso tratado de paz, por él y sus compañeros de comisión firmada en París?

Desde Madrid.

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

LA COMISION DEL BILL

El resultado de la votación de ayer en el Senado ha sido objeto de muchos y animados comentarios.

Han tomado parte en la votación 240 senadores, absteniéndose tres senadores vitalicios, seis electos y nueve que no se han sentado todavía.

El primer senador que ha votado contra el gobierno ha sido el gamacista Sr. Torres Villanueva.

El Sr. Sagasta, que se encontraba en el banco azul, según con gran ansiedad el resultado de la votación.

El Sr. Guillón, quien por diferencias con el gobierno creyese que votaría en contra, ha apoyado al gobierno.

El senador Sr. Núñez de Arce, que se encontraba enfermo en cama, ha acudido á la Alta Cámara para votar en pró.

Los senadores republicanos señores Ortiz de Pinedo y Fernando González han votado con el gobierno.

El mayordomo mayor de palacio, don de Sotomayor, ha votado con el gobierno; pero ha hecho constar an-

tes de entrar en el Senado que no iba á tomar parte en la votación como senador sino como servidor de Palacio.

Han votado en contra también del gobierno los senadores ministeriales Sres. Alcocer, Monroig y Navarro Rodrigo.

Conocido el resultado de la votación en el Senado, se promovieron animadas discusiones.

El Sr. Sagasta se dirigió inmediatamente al Congreso.

CRISIS MINISTERIAL

A las siete y media se reunieron los ministros en Consejo.

La conferencia fué larga.

El Sr. Sagasta manifestó á sus compañeros que en vista de la derrota moral que en el Senado había sufrido el gobierno al votarse el «bill» de Filipinas, creía que debía plantearse en seguida la cuestión de confianza.

Consideró el Sr. Sagasta que el gobierno había perdido la autoridad necesaria para seguir en el poder.

Todos los ministros fueron de la misma opinión que el presidente y se convino en que éste llevase hoy á primera hora á Palacio la dimisión del gabinete.

A la una de la tarde se reunieron los ministros para saber el resultado de la entrevista del Sr. Sagasta con la regente.

Al comenzar la sesión se dará cuenta en las Cámaras de la crisis y se levantará en seguida la sesión, según el precepto constitucional.

Los ministros, en el Consejo, han tomado otras soluciones de carácter reservado y de las cuales sólo darán cuenta después de la entrevista del gobierno con la regente.

CABALAS

Son muchas las cabalas que se hacen con motivo de la crisis.

Mas hay que convenir en que no existe orientación que permita augurar quién sucederá al Sr. Sagasta.

Por de pronto se duda de que se haga la concentración.

Un ministro me ha dicho lo siguiente:

«La crisis se impone por el resultado de la votación en el Senado; pero no creo que formemos la concentración.»

El discurso del Sr. Romero Robledo ha producido muy mal efecto en la mayoría.

El Sr. Romero se ha presentado como el leader del partido liberal, y ha abusado del yo de tal suerte, que no parece sino que era ya el jefe.

Esto ha despertado recelos y suspicacias, que creo darán al traste con la concentración.»

Las anteriores declaraciones, oídas por varios políticos, han producido gran efecto, por creer que reflejan las de todo el gabinete y que darán por resultado la ruptura de la alianza proyectada entre los ministeriales y weyleristas y romeristas.

MINISTERIOS HIPOTETICOS

Descartada la concentración, son varios los gabinetes ministeriales que hipotéticamente se han formado.

Crean unos que se formará un gobierno liberal presidido por el señor Montero Rios con el señor Moret y aceptando parte del programa votado en las Cámaras de Comercio de Zaragoza.

Opinan otros que irán al gobierno los conservadores presididos por el general Martínez Campos, al cual apoyará el duque de Tetuán con los del Santo Sepulcro.

De Silvela se habla como del último recurso de que se echará mano para formar ministerio.

En Palacio no se ignora la antipatía que la mayor parte del país siente por Silvela, y que de ir al gobierno daría por resultado el crear un estado de alarma en toda la España liberal.

Por este motivo se cree que Silvela no será llamado á formar gabinete.

SENADORES MURCIANOS

En la votación de ayer en el Senado, que ha dado origen á la crisis, tomaron parte los siguientes senadores murcianos:

Aznar (D. Justo) que votó con el gobierno y Lopez Parra, González Conde y marques de Corvera que lo hicieron en contra.

El Corresponsal.

1 de Marzo.

DISCURSO

de

Romero Robledo

A las cinco de la tarde se da cuenta de la proposición del Sr. Romero Robledo y éste se levanta á apoyarla.

(Gran expectación.)

Comienza centrándose las Asambleas celebradas, calificándolas de parlamentos tan ineficaces como poco silenciosos.

Ataca el Sr. Silvela, diciendo que este político procura envolver sus pensamientos en formas algebraicas para que el país no pueda conocer todos sus inconvenientes.

Le emprende luego con el Sr. Gamazo y dice que éste es más discreto que Silvela, y prefiere callar.

«Hace mal—añade—por que demuestra temor á la luz y á la discusión.»

«Yo, en cambio, la prefiero y creo que debe sostenerse en este sitio, porque el Parlamento es el cerebro de la nación.»

(Bien, bien. Aplausos.)

«Guárdense otros el urdir sus programas en el fondo de sus gabinetes y en las redacciones de los periódicos.»

«Yo prefiero discutir á la luz del sol.»

«Vengo á cumplir mi deber, pero no con el propósito de combatir al gobierno.»

(Grandes risas.)

«Ya esperaba yo esas risas.»

«Pero no sé por qué se esperaban mis palabras como las de un duro censor.»

«Yo fijé mi actitud bien clara y definida y no tengo nada que añadir.»

«El Sr. Salmerón ha descargado toda la responsabilidad de los desastres sobre el régimen.»

«El Sr. Silvela, menos modesto, se ha aparecido, en cambio, como ángel custodio de la monarquía, diciendo que si su partido fracasara, no quedaría más que luto y desolación para el país.»

«Yo creo que el gobierno actual ha terminado, en efecto, su misión.»

Dice luego que no existe el partido conservador ni liberal, tal como fué llamado á los consejos de la Corona.

«Todo ello nos obliga á despejar actitudes.»

Hablando de la campaña de Cuba, dice:

«Yo fui resuelto partidario, contra la autonomía.»

«Sostuve á todo trance que debía continuar la guerra.»

«Habiendo fracasado, como fracasaron, aquellas reformas, no tendría yo ahora derecho á insistir en mi afirmación?»

Vuelve otra vez á ocuparse del discurso del Sr. Salmerón, diciendo que en su fondo creyó advertir un espíritu de armonía y concordia.

«En cambio—exclama—el Sr. Silvela dirige á todos sus proyectiles, no al banco azul, sino contra todos los amantes de la libertad.»

(Aplausos.)

«Es inútil que volvamos la vista atrás, es inútil que miremos lo pasado, es inútil que demos ante las naciones el triste espectáculo de nuestras rencillas y de nuestras discordias.»

«Da la pérdida de nuestras colonias, de los fracasos todos, no son responsables determinadamente este ni el otro partido: lo son todos, lo somos todos.»

(Bien, muy bien, grandes aplausos.)

El orador pide á la presidencia unos momentos de descanso.

Escucha su discurso á los pocos momentos el Sr. Romero Robledo.

Dice que las actuales Cortes han cumplido cuanto tenían que cumplir, y que su disolución es conveniente, en primer término, para los intereses de la patria.

Torna por tercera vez sus ataques bromes contra á Silvela y Gamazo.

«En el Senado—dice—mis amigos han estado esta tarde al gobierno (alude á la votación) y en cambio los amigos de Silvela y de Gamazo han intentado derrotarle.»

«Que se impona la reconcentración liberal, lo demuestra ese extraño consorcio de los señores Gamazo y Silvela.»

«Tiene—pregunta el orador al señor Silvela—poderes del Vaticano para hablar en la forma que lo ha hecho S. S.?»

El sabio y virtuoso Pontífice es seguro que no asentiría á lo dicho por S. S.

Para aspirar al poder, tiene el señor Silvela programa propio?

El regionalismo defendido por S. S. no es obra suya; es cosecha de otro, es resultado del extraño pacto de las literas de S. S. y el epistolario del general Polavieja. (Grandes risas.)

«¿Porqué increíble que los que quieren romper la unidad nacional tengan por jefe á un general español!»

Entre S. S. y el general Polavieja existe diversidad de criterio en puntos esenciales.

En la carta que á Zaragoza envió el general Polavieja defendía éste la igualdad de impuestos, y el Sr. Silvela es partidario de lo contrario.

«Es esta la armonía de que nos habló ayer el Sr. Silvela?»

«Si es esta, valiente armonía!»

(Grandes risas.)

Si los Sres. Silvela y Polavieja van al poder serán un peligro para la patria, pues constituirán una amenaza para la libertad.

Y esto no es que lo diga yo; lo dijo su periódico, que en el primer número sostuvo que atacaría al liberalismo.

Nadie ha rectificado esta afirmación en nombre del Sr. Silvela y del general Polavieja.

Si van al poder dividirán á los españoles en dos clases: en liberales y en clericales.

Harán la guerra á la libertad en la política, en la iglesia, en las artes, en las letras y hasta en el seno de la familia (Grandes aplausos.)

El Sr. Silvela es, pues, un reaccionario y el Sr. Polavieja es otro reaccionario.

Yo soy liberal; pero no creáis que hago esta manifestación para ir al poder; pues si el actual partido siguiera, yo no aceptaría cargo alguno.

Afirmo mi credo político, porque, habiendo roto el partido conservador con la libertad, he quedado desligado de él y me conviene hacer constar que me vuelvo de donde he venido.

Y dicho esto aclararé un concepto.

Si el Sr. Silvela va al gobierno aceptará el puesto que se me asigne en el partido liberal para combatirlo, porque si fuera preciso para combatirlo, y valga la frase, hicierme moro, me haría moro.

(Grandes risas y aplausos.)

Tan perjudicial para la patria considero al Sr. Silvela.

Conviene deslindar los campos y que se queden á un lado los liberales y á otro los reaccionarios.

Ahí está mi proposición y ya he manifestado mi actitud.

Si la primera os agrada votada y si la segunda no os gusta aceptada.

El orador fué muy aplaudido.

